

“Desafíos y oportunidades de la Lechería del Uruguay”

Ac. Dr. Ricardo de Izaguirre 13/7/2026

Se abordará la lechería como una oportunidad para la profesión veterinaria y como un sector estratégico para el desarrollo del país. El análisis se centrará en cuatro aspectos: las tendencias globales de la lechería, el papel de la lechería uruguaya como motor de desarrollo, las características del sector primario e industrial, y el desempeño del sector exportador.

En este contexto, el Instituto Nacional de la Leche participa en la Federación Internacional de Lechería (FIL/FCN), una red que analiza los costos de producción de aproximadamente 100 países. Según sus proyecciones, para 2035 serán necesarios 20.000 millones de litros adicionales de leche respecto a la producción actual.

Proyección internacional

A nivel mundial se producen alrededor de 930.000 millones de litros de leche, pero solo una pequeña proporción se comercializa internacionalmente, ya que la mayoría de los países orienta su producción al abastecimiento de su propio mercado. La Unión Europea lidera la producción con unos 150.000 millones de litros, seguida por Estados Unidos con 110.000 millones. Luego se ubican Brasil y Rusia, con aproximadamente 35.000 millones cada uno. Entre los principales exportadores destacan Nueva Zelanda, con 20.000 millones de litros producidos, Argentina con 11.000 millones y Uruguay con 2.000 millones.

Los países que destinan una mayor proporción de su producción al comercio internacional son Nueva Zelanda (95 %), Irlanda (85 %) y Uruguay (75 %), con expectativas de alcanzar el 80 %.

El crecimiento previsto de la demanda responde principalmente al aumento de la población mundial, la mejora del poder adquisitivo en regiones de Asia — especialmente el sudeste asiático y China— y los cambios en los hábitos de consumo asociados a la urbanización. Estas tendencias explican la necesidad de incrementar la producción mundial de leche en los próximos años.

Casi el 50% de las nuevas necesidades se concentra en el sudeste asiático y China, lo que impulsa acciones conjuntas del Instituto, el Ministerio de Relaciones Exteriores y Conaprole (cooperativa nacional de productores de leche) en mercados como China, Indonesia y Vietnam. También se trabaja en África y Centroamérica, aunque persisten dificultades sanitarias vinculadas a la exigencia de estar libres de fiebre aftosa sin vacunación.

¿Qué países o zonas serían los que irían a proveer los 20 mil millones de litros que se esperan?

En principio puede ser Europa, Nueva Zelanda, Australia y también Uruguay.

Impacto económico en Uruguay

Según un estudio de CERES (Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social), la lechería aporta 213 dólares por hectárea, ubicándose después de la forestación entre los sectores de mayor contribución. Es un sector intensivo en inversión y tecnología.

El trabajo comenzó con pasturas, suplementación y reservas forrajeras, y hoy se centra también en el riego y su aplicación en predios lecheros o campos de forraje. Proyectos como María Dolores y San Ramón muestran avances, aunque la extracción intensiva de granos y forrajes genera desafíos ambientales que requieren encalado y mejora de la materia orgánica.

Característica que repercute en todas las sociedades.

Existen dos modelos productivos.

1. La característica central de la lechería es su fuerte base familiar: representa alrededor del 75% u 80% de los remitentes y más del 90% de los queseros artesanales. En Uruguay hay unos 1.800 productores remitentes y 500 queseros. Esta producción familiar genera arraigo y desarrollo rural: donde se instala una familia, también se impulsan escuelas, caminos, salud, deporte y vida en el campo.
2. Otra, consiste en empresas (establecimientos) como Estancia del Lago, con alta eficiencia productiva y sistema estabulado, pero con trabajadores que se trasladan desde centros urbanos y no necesariamente generan vida rural.

El desafío es crecer en producción sin perder familias en el campo, algo que hoy resulta difícil. Otro rasgo clave es el recibo solidario de la leche: cerca del 75% opera bajo un sistema cooperativo, hoy concentrado principalmente en Conaprole. Esto implica una preocupación social, ya que todos los productores reciben el mismo precio a igual calidad, con apoyo técnico, financiamiento, adelantos, proyectos y servicios de insumos como Prolesa (productores de leche sociedad anónima), que también ayuda a regular precios.

Además, las 12 gremiales lecheras brindan apoyos relevantes, especialmente mediante campos de recría y servicios comunitarios. Algunas, como la de Rodríguez, gestionan centros juveniles para acompañar la formación de jóvenes del medio rural durante los intervalos escolares; otras, como la Casilla en Flores, ofrecen servicios como CAIF, transporte y actividades productivas asociadas.

San Ramón mostró el valor de los centros de forraje. En Florida, los campos de recría —activos desde 1985— también han sido exitosos y hoy prueban riego y agua en parcela, permitiendo a los técnicos evaluar el impacto de estas

tecnologías. En San Ramón, los productores que adoptaron el sistema de centros de forraje crecieron 20%, frente al 2% a 5% de otros predios exitosos. La clave fue incorporar forraje externo: al sumar fibra, pudieron ordeñar más vacas y aumentar su escala.

La lechería familiar también genera cultura de trabajo y formación humana, un aspecto que INALE debería estudiar más. Los jóvenes criados en tambos adquieren conocimientos prácticos sobre nacimientos, fertilidad, sanidad, ambiente y resolución de problemas, lo que fortalece su responsabilidad, seguridad y capacidad de adaptación.

Como veterinarios de campo, conocemos familias cuyos hijos no continuaron en el predio —a menudo por limitaciones de escala— pero estudiaron y llegaron a ser excelentes profesionales. Esto evidencia una formación familiar basada en la superación, el aprendizaje integral y la complementariedad. Su impacto trasciende el predio y alcanza a la industria, la sanidad y otros servicios vinculados.

Cada peso que ingresa al sector se multiplica por 1,35 en la sociedad, debido a la amplia red de actividades que moviliza: servicios de maquinaria, agrónomos, veterinarios, eléctricos, de carpintería y mecánicos, entre otros.

La evolución de la producción lechera en el país muestra que el piso histórico, sostenido hasta comienzos de los años 80, cambió cuando el sector decidió orientarse a la exportación. Ese impulso no dependió solo de los productores ni de Conaprole, que incorporó servicios agrónomos y veterinarios, sino también del apoyo estatal mediante caminería y electrificación rural. Estas mejoras permitieron instalar tanques de frío, elevar la calidad de la leche y consolidar la vocación exportadora. Sin esa decisión, la producción se habría limitado al consumo interno, en torno a 500 millones de litros. A partir de entonces, se activaron los servicios técnicos y la infraestructura rural, con un crecimiento anual de entre 4% y 5%.

Desde 2015, tras un pico de producción y precios internacionales, la lechería uruguaya se estancó. El sector depende de dos variables externas: clima y precios internacionales. Como exporta entre 73% y 75% de su producción, el mercado externo genera cerca del 60% de los ingresos, mientras el interno aporta alrededor del 40% por su mayor valor. La leche en polvo concentra casi el 70% de las exportaciones porque es lo que demanda el mercado: muchos compradores prefieren productos básicos para procesarlos en destino. Licitaciones como las de Fonterra reflejan esas señales de demanda y precios. Además, la automatización y la maduración más rápida de quesos redujeron la brecha de precio con la leche en polvo, por lo que para muchos compradores sigue siendo más conveniente adquirirla y transformarla localmente.

El crecimiento inicial se apoyó en la formación de COLEME y Conaprole, junto con empresas queseras del litoral como Pili, Calcar y Claldy. La quesería fue clave para su desarrollo, mientras que una primera etapa se orientó al abastecimiento de leche fluida, impulsado por la modernización. Luego el sector continuó creciendo. También influyeron los servicios agronómicos y veterinarios, los acuerdos del Mercosur y la llegada de empresas extranjeras como Arriver, Parmalat y Gloria, atraídas por la rentabilidad lechera. Cuando cayeron los precios internacionales, varias de esas inversiones se retiraron del país. Incluso Olam, una empresa neozelandesa que invirtió en producción y aportó un modelo desafiante, terminó retirándose. Esto demuestra que el sistema cooperativo es un componente clave para la sostenibilidad de la actividad.

En Argentina, se evidencia un proceso sostenido de concentración productiva y una marcada disminución del número de productores, acompañado por una reducción de la participación de las cooperativas en la industrialización de la leche.

Escala y modalidad productiva

En el país una proporción significativa de la superficie destinada a la lechería se explota bajo la modalidad de arrendamiento. Desde una perspectiva económica, la inversión en la mejora de los sistemas de producción puede resultar más eficiente que la adquisición de tierras, debido al mayor costo financiero asociado a su compra. Esta situación abre el debate sobre la conveniencia de priorizar la propiedad de la tierra frente a otras alternativas de inversión orientadas a incrementar la competitividad.

Asimismo, las estrategias de gestión difieren según la escala de producción. Los establecimientos de mayor tamaño recurren con mayor frecuencia al arrendamiento como mecanismo de expansión, mientras que los pequeños productores muestran una menor disposición al endeudamiento, debido al riesgo que representa comprometer su patrimonio como garantía crediticia. Hay una reducción sostenida del número de establecimientos lecheros con menos de 50 hectáreas.

INALE estimó un umbral mínimo de producción anual (600.000 y 700.000 litros) necesario para alcanzar una escala competitiva. Por debajo de este nivel, los ingresos resultan insuficientes para cubrir simultáneamente las necesidades familiares y los costos de producción.

La viabilidad de expandir la producción de forrajes depende del tipo de alimento y de los costos de transporte. El silo de maíz, por su alto contenido de humedad, solo es rentable cuando se produce cerca del establecimiento, en un radio aproximado de 20 kilómetros. En cambio, los fardos de alfalfa pueden transportarse hasta unos 100 kilómetros, e incluso esa distancia podría ampliarse mediante procesos como el peleteado. En consecuencia, la logística y la ubicación de los recursos forrajeros son factores determinantes para la competitividad y las posibilidades de crecimiento de los sistemas lecheros.

Más del 50 % de los productores lecheros cuentan con menos de 50 hectáreas, por lo que se necesita políticas específicas para fortalecer su permanencia en la actividad. En este contexto, los programas de acceso a tierras, como los impulsados por el Instituto de Colonización, deben considerar no solo la disponibilidad de predios, sino también su ubicación, ya que el traslado de las familias a zonas alejadas puede generar problemas de acceso a servicios, educación y arraigo territorial.

Asimismo, la principal limitante de los pequeños productores no radica únicamente en el tamaño de sus explotaciones, sino en su menor productividad por hectárea, aspecto que condiciona su competitividad y sostenibilidad económica. Mientras los productores de mayor volumen pueden financiar equipos técnicos e incorporar innovaciones con mayor facilidad, los de menor tamaño enfrentan restricciones de tiempo, recursos y acceso a los centros de investigación. En este contexto, se destacó la importancia de los servicios de extensión, los grupos lecheros y los grupos CREA como mecanismos para acercar la tecnología al productor y mejorar su desempeño productivo. Asimismo, se resaltó el papel estratégico del Instituto Nacional de Colonización, que administra cerca de 104.000 hectáreas destinadas a apoyar el desarrollo y la permanencia de los productores familiares en el sector lechero.

Los productores queseros son importantes dentro del sector, hay alrededor de 1.000 productores que desarrollan su actividad en 92 hectáreas promedio por establecimiento. La elaboración de queso permite agregar valor a la leche, generando un ingreso superior al obtenido por la venta de leche fluida (\$10 más por litro). No obstante, a medida que aumenta el volumen de producción, la comercialización se convierte en el principal desafío para los pequeños queseros. Frente a esta situación, se impulsan estrategias de asociatividad para fortalecer la comercialización conjunta. Como ejemplo, se mencionó la experiencia del grupo Senda Clara, cuyos integrantes comercializan parte de su producción de manera colectiva, logrando mejorar su posicionamiento en el mercado y potenciar el crecimiento de sus emprendimientos.

Indicadores productivos

Los indicadores muestran una mejora sostenida en la productividad de la lechería, pese a la reducción de la superficie destinada a la actividad, de 2.300–3.000 litros por hectárea a cerca de 6.000 litros por hectárea, reflejando un crecimiento impulsado principalmente por una mayor eficiencia productiva. A su vez, los establecimientos alcanzan un promedio cercano a 2.000 litros diarios, superando el umbral de 600 a 700 litros por día considerado como referencia para la viabilidad promedio de los productores. En paralelo, aunque la superficie dedicada a la lechería por vaca masa ha disminuido, la productividad continúa aumentando y se observa en el rendimiento por animal, con una producción cercana a 6.000 litros por vaca.

Se destacó que los avances tecnológicos en la lechería se reflejan en el incremento sostenido de los niveles de grasa y proteína de la leche, resultado de la combinación de mejoras genéticas y una alimentación más eficiente del rodeo. Estos progresos son monitoreados (instituto de mejoramiento lechero, Conaprole, Colaveco) mediante sistemas de registro y análisis de datos que permiten evaluar la evolución de los rodeos y orientar las decisiones de manejo.

El pago de la leche prioriza la calidad sobre el volumen, otorgando mayor valor al contenido de proteína (70 %) que al de grasa (30 %). En consecuencia, los programas de mejoramiento genético han evolucionado hacia una evaluación integral de los animales, considerando no solo la producción de leche, sino también características como la fertilidad, la salud de la ubre, la longevidad y, próximamente, el peso. Este enfoque (en coordinación con INAC) busca desarrollar rodeos más eficientes, saludables y rentables, alineados con las demandas actuales de la cadena láctea.

Desde el punto de vista genético, se estima un progreso cercano al 3% anual, que ha contribuido al aumento sostenido de la producción por vaca. Sin embargo, el principal impulso reciente proviene de la mayor utilización de concentrados y reservas forrajeras, favorecida por una relación de precios más conveniente.

Históricamente, el costo del concentrado guardaba una relación cercana a 1:1 con el valor del litro de leche. Actualmente, esa relación es aproximadamente 0,5:1, ya que el maíz ronda los USD 200 por tonelada mientras la leche se paga alrededor de USD 0,40 por litro. Esta mejora en la relación de precios ha incentivado a los productores a incrementar la suplementación con concentrados.

En términos de manejo, el modelo de alimentación ha evolucionado. Mientras que hace algunos años se consideraba óptima una dieta compuesta por 50% pastoreo, 25% reservas y 25% concentrados, actualmente muchos sistemas se aproximan a un 40% de concentrados, apoyándose en el diseño de dietas completas (TMR/TDM) y en un trabajo técnico más intensivo de agrónomos y

veterinarios para suministrar estos alimentos de manera eficiente y mantener la salud y productividad del rodeo.

Ejes estratégicos para el desarrollo del sector lechero

- En materia de residuos de antibióticos, se señala la creciente importancia de fortalecer los controles sanitarios, especialmente a partir de inconvenientes detectados en exportaciones de manteca hacia Rusia. Para mejorar la capacidad de monitoreo, Conaprole adquirió un laboratorio del DILAVE, lo que permitirá realizar análisis con mayor eficiencia y reforzar la inocuidad de los productos lácteos. Asimismo, se presentan datos sobre el uso de antibióticos inyectables y tratamientos para mastitis, suministrados por Prolesa.

- En el área de investigación, se resalta el trabajo coordinado entre INIA, la Facultad de Agronomía y la Facultad de Veterinaria, a través de una red de investigación que evalúa distintos sistemas de producción. Entre las líneas de estudio se incluyen sistemas de alta productividad (10.000 litros por hectárea), comparaciones entre vacas de diferentes tamaños, alternativas de manejo, ordeño una vez por día y distintos sistemas de alojamiento, manteniendo la autonomía de cada centro de investigación y complementando los resultados con análisis económicos realizados por INALE.

- Respecto a la transferencia tecnológica, se desarrolla un proyecto financiado por el FPTA (Fondos de Promoción de Tecnología Agropecuaria) con el objetivo de incrementar la adopción de tecnologías en los establecimientos lecheros. El diagnóstico inicial mostró que, aun en predios con asesoramiento técnico permanente de agrónomos y veterinarios, solo el 10% realizaba control lechero y el nivel de adopción tecnológica era considerablemente inferior a su potencial.

Como respuesta, el proyecto fortalece el trabajo de los profesionales en áreas clave como la medición de pasturas y el manejo del período de transición de las vacas. La iniciativa busca primero capacitar a los técnicos, luego extender las prácticas a 100 productores y, posteriormente, escalar el programa hasta 500 establecimientos.

Iniciativas: acceso al financiamiento, fortalecer la formación de recursos humanos y analizar la inserción internacional de la lechería uruguaya.

En materia de financiamiento, se destaca el programa Tambo Joven, cuyo mecanismo de repago se inspira en el sistema de remisión de leche. El crédito se amortiza mediante un descuento aproximado del 4% sobre la remisión del productor, permitiendo que el monto pagado se ajuste automáticamente al nivel de producción y al precio de la leche. Este esquema evita generar presión

financiera sobre los productores y prevé plazos de cancelación de entre 8 y 12 años.

Como complemento, el sector desarrolla seguros contra sequía y herramientas de cobertura de precios, orientados a reducir la exposición de los tambos a los riesgos climáticos y de mercado.

En el plano de la capacitación, se impulsa la Carrera del Tambero, desarrollada junto con la Facultad de Veterinaria y UTEC. El programa comprende ocho módulos de formación en áreas como mastitis, reproducción, inseminación, manejo del pastoreo y gestión empresarial, con el objetivo de profesionalizar el trabajo en los establecimientos lecheros y fortalecer las capacidades del personal.

Respecto al comercio exterior, se presentan los principales volúmenes exportados en 2025: aproximadamente 168.000 toneladas de leche en polvo entera, 17.000 toneladas de leche en polvo descremada, 18.000 toneladas de quesos y exportaciones de manteca.

El análisis advierte una alta concentración de mercados, especialmente en leche en polvo. Brasil absorbe cerca del 49% de las exportaciones de leche en polvo, mientras que China ha reducido significativamente sus compras en los últimos años. En conjunto, ambos destinos representan alrededor del 75% de las exportaciones de este producto, lo que constituye un factor de vulnerabilidad para el sector. En quesos, los principales mercados son Brasil y México, mientras que las exportaciones de manteca presentan una mayor diversificación, con destinos relevantes como Arabia Saudita y Rusia.

Finalmente, se analiza el potencial impacto del Acuerdo Mercosur-Unión Europea, que contempla contingentes de 30.000 toneladas de quesos, 10.000 toneladas de leche en polvo y 5.000 toneladas de fórmulas infantiles. Se considera que la cuota para leche en polvo tendría un impacto moderado sobre el volumen actualmente exportado, mientras que la apertura representa una oportunidad particularmente relevante para el crecimiento de las exportaciones de queso, segmento en el que Uruguay cuenta con mayores perspectivas de expansión.

El cierre de la presentación aborda los desafíos del comercio internacional para la lechería uruguaya, destacando que el Acuerdo Mercosur-Unión Europea representa una oportunidad para el país, aunque sus beneficios directos para el sector lechero serían limitados.

Se señala que Uruguay exporta entre **70% y 75% de su producción láctea**, mientras que la Unión Europea participa con alrededor del **17% del comercio mundial** y cuenta con fuertes políticas de apoyo al sector, incluyendo mecanismos de regulación y subsidios. En ese contexto, el acuerdo incrementará

la competencia, por lo que el principal desafío será mejorar la competitividad de la lechería nacional más que esperar ganancias inmediatas.

La exposición también explica la dinámica entre los distintos productos industriales. La producción de **leche en polvo descremada** genera crema como subproducto, que se destina a la elaboración de **manteca**. La decisión de producir más manteca o más leche en polvo depende de los precios internacionales. El renovado valor de la grasa láctea ha impulsado la cotización de la manteca, incentivando a las industrias a orientar parte de su producción hacia ese producto cuando resulta más rentable.

Asimismo, se advierte sobre la **alta concentración de las exportaciones en pocos mercados**, lo que expone al sector a importantes riesgos comerciales. Se recuerda el fuerte impacto que tuvo la pérdida del mercado del sur de Brasil, que en determinado momento absorbía cerca del **80% de las exportaciones**. También se menciona la interrupción de las compras por parte de Argelia, atribuida a factores geopolíticos ajenos a Uruguay, y la reducción de las importaciones de China, lo que evidencia la vulnerabilidad de depender de pocos destinos.

Finalmente, se destaca el crecimiento de la producción lechera en China. Aunque sus costos de producción continúan siendo significativamente superiores a los de Uruguay (más de **USD 0,50 por litro** frente a aproximadamente **USD 0,35 por litro** en Uruguay), las fuertes inversiones realizadas por ese país muestran que continuará avanzando hacia una mayor autosuficiencia, configurando un escenario internacional cada vez más competitivo para los exportadores uruguayos.

